

Gisela Janetzke

Prólogo: hombres viajeros y sus objetivos

Alexander von Humboldt y su compañero de viaje francés, el botánico Aimé Bonpland, descubrieron a través de su viaje realizado entre 1799 y 1804 científicamente para nosotros, los europeos, las Américas. Con gusto habrían apadrinado Humboldt y Bonpland el Coloquio Humboldt *Ideas viajeras y sus objetos*, cuyos resultados científicos aparecen publicados ahora en el presente volumen.

En torno a 1800 poderosos señores coloniales habían suplido los conquistadores. Bajo el signo de la ilustración revolucionaria ocasionaron no menos daño. En cambio Alexander von Humboldt se destacó –de la misma manera que su amigo y modelo Georg Foster– por una mirada cuidadosamente considerada y cosmopolita de los pueblos indígenas (Kosenina 2009). En los esmerados análisis de sus viajes Humboldt desarrolla una historia universal que se base en la comparación abarcadora de formas de vida, culturas, lenguas, imágenes y mitos y que condena tanto el colonialismo como la esclavitud. Gracias al apoyo incondicional de intelectuales contemporáneos como José Celestino Mutis y Salvador Rizo en Bogotá, Humboldt pudo delinear las ideas para sus exploraciones mediante colecciones de objetos ya existentes. Ottmar Ette (2010) analiza las nociones de “Ciencia del Mundo *Weltwissenschaft*” – y “Globalización” que de allí emanaron en su publicación sobre Alexander von Humboldt.

La primera “Fundación para la investigación de la naturaleza y viajes” (*Stiftung für Naturforschung und Reisen*), llamada *Alexander von Humboldt* en memoria del último erudito universal, fue creada ya en 1860 con fondos privados. Refundada en 1953, también la Fundación Alexander von Humboldt ha estado siempre comprometida, como organización que comunica la política cultural exterior, con las ideas de aquel que le diera su nombre. A través del otorgamiento de becas y premios de investigación a científicos destacados de todas las áreas del conocimiento y de todos los países, esta promoción de investigación, financiada hoy con fondos estatales, profundiza la cooperación científica internacional bajo el lema, acuñado por el presidente de

la Fundación, Helmut Schwarz, de la “diplomacia de la confianza”. Dado que la promoción de la Fundación Humboldt fue definida a largo plazo desde el principio, la red de humboldtianos en casi seis décadas ha ascendido a 24.000 en 135 países. En calidad de “alumni”, estos humboldtianos apoyan las tareas de la fundación. Un ejemplo de este apoyo es la organización de Coloquios Humboldt con los objetivos primordiales de estrechar los lazos interregionales entre los humboldtianos, estimular una cooperación multidisciplinaria que intensifique la creatividad y dirigir nuevas generaciones de investigadores hacia la cooperación científica internacional.

En nombre de la Fundación Alexander von Humboldt agradezco profundamente a las organizadoras Gloria Chicote y Barbara Göbel, que tomaron la iniciativa para la organización del Coloquio Humboldt y no han escatimado esfuerzos en la preparación de un exitoso congreso y una cuidadosa publicación de las contribuciones. También agradecemos a todos los anfitriones de Alemania, que con su compromiso y su aporte constituyen las bases para la creación de contactos científicos a largo plazo. Junto a sus mejores “estudiantes” hacen propios los objetivos de la Fundación y contribuyen a seguir desarrollando la “Ciencia Universal” de Alexander von Humboldt.

Gisela Janetzke

Secretaria General Adjunta de la
Fundación Alexander von Humboldt
(hasta el 30 de septiembre de 2010)
<www.humboldt-foundation.de>

Bibliografía

- Ette, Ottmar (2010): “Arqueología de la globalización. La reflexión europea de dos fases de globalización acelerada en Cornelius de Pauw, Georg Forster, Guillaume Thomas Raynal y Alexander von Humboldt“. En: Sagredo Baeza, Rafael (ed.): *Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 21-66.
- Kosenina, Alexander (2009): “Ein bipolarer Weltendenker“. En: *Literaturen*. May, p. 79.

Gloria Chicote/Barbara Göbel

Introducción

Todos los años en el mes de junio se realiza en Berlín un encuentro anual de la Fundación Alexander von Humboldt al que asisten becarios de todo el mundo y que se ha instalado en la comunidad científica como un colorido ritual polifónico y multiétnico que, entre otras actividades, recorre lugares emblemáticos de la capital alemana a través del viaje en barco por el río Spree o en autobús por el Tiergarten para visitar el Palacio de Bellevue donde reside el presidente alemán.

Fue en el año 2008 cuando, en uno de estos apacibles atardeceres humboldtianos del tímido verano nórdico, comenzó a madurar entre nosotras la idea de organizar un coloquio con el objetivo de construir un espacio académico en el cual presentar las discusiones, los debates en curso, las reflexiones concretas que actualmente se llevan a cabo entre científicos alemanes y americanos, referidas al intercambio de saberes producidos entre nuestros países en torno a la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

La “Serie Bicentenario de Coloquios Humboldt” ofreció el marco concreto para insertar este coloquio que titulamos “Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral”, con el propósito de contribuir a las revisiones sobre los Bicentenarios desde la perspectiva de la circulación de los saberes y los entrelazamientos entre conocimiento y cultura, pero también con la intención de remarcar el carácter ambiguo y muchas veces conflictivo que tienen en el proceso del desarrollo científico las relaciones entre los diferentes ámbitos en los que se efectúan las investigaciones: los centros periféricos constituidos en objetos de estudio y las metrópolis a las que éstas son dirigidas. En este sentido se propuso debatir acerca de posibles construcciones, localizaciones y accesibilidad de archivos en el pasado y en el presente que adquirieron importancia sustancial en los diferentes estratos de formación de las memorias en su dialéctica de presencias, ausencias e interpretaciones tanto en Alemania como en América austral.

Una vez definido ese objetivo inicial, se inició entre las organizadoras –Mirta Varela, Barbara Göbel y Gloria Chicote– la etapa de búsqueda de los interlocutores para el coloquio, emprendida entre aquellos que habían investigado los movimientos transatlánticos de científicos, los que se habían interiorizado en la construcción de redes internacionales y en el rol desempeñado por este intercambio para la creación de nuevas instituciones y para los impactos materiales de todos los procesos involucrados. Así se fue armando la comitiva de expositores reunidos en el programa de septiembre de 2009 y vueltos a reunir en el presente libro, los cuales representan cabalmente nuestra idea primigenia, tanto en cuanto a la pluralidad de las perspectivas y temas abordados, como a la diversidad de su procedencia académica y geográfica.

Un recorrido por el índice del libro ilustra distintas perspectivas posibles para aproximarse a ese viaje que ideas y objetos realizaron entre Alemania y América Austral. El primer capítulo analiza el rol del pensamiento alemán en el desarrollo de los sistemas científicos y la educación superior. El segundo capítulo se centra en la dinámica de los campos científicos y los avances efectuados en la constitución de redes transnacionales. Los siguientes capítulos abordan la presencia de los alemanes en la propagación de la cultura de masas y las percepciones mutuas de identidades y alteridades.

El Coloquio y el libro pudieron ser realizados gracias a los auspicios otorgados por la Fundación Alexander von Humboldt (Bonn), el Instituto Ibero-Americano de Berlín y la Universidad Nacional de La Plata, institución que nos acogió en el centenario edificio de su rectorado, tan estrechamente conectado en sus orígenes fundacionales al tema convocante. Fue sin duda la Universidad Nacional de La Plata una de las instituciones argentinas que mayor intercambio tuvo con científicos y pensadores alemanes entre las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del siglo XX. En esa época llegaron los físicos, matemáticos, médicos, antropólogos contratados con la finalidad de reproducir en la nueva ciudad rioplatense el modelo científicista de la universidad humboldtiana que ubicaba a la investigación en la base del proceso de la generación del conocimiento, y se diferenciaba claramente de las dos universidades preexistentes: la antigua Universidad de Córdoba de origen colonial y jesuítico, y la decimonónica Universidad de Buenos Aires, creada bajo la influencia del enciclopedismo

francés. Los nombres de los científicos que propiciaron este intercambio resonaron en el coloquio y son mencionados reiteradamente en este libro.

Deseamos manifestar nuestro especial agradecimiento a la Fundación Alexander von Humboldt en el nombre de quien hasta hace muy poco fue su Secretaria General, Dra. Gisela Janetzke, sus Embajadores en Argentina, Dr. Faustino Siñeriz y Dr. Alberto Pasquevich, y el Dr. Carlos Elbert, Presidente del Club Humboldt Argentino. También agradecemos a las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata, el entonces Presidente, Arq. Gustavo Azpiazu, el Secretario General y actual Presidente, Dr. Fernando Tauber, la que fuera Decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Prof. Ana María Barletta y el Director del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, CONICET-UNLP), Dr. José Luis de Diego. Por último, gracias también a los dos conferencistas plenarios del Coloquio, el Dr. Leopoldo Schiffrin y el Dr. Christian Wentzlaff-Eggebert, y a todos los autores que colaboraron en este libro.¹

Gloria Chicote y Barbara Göbel
Berlín – La Plata, noviembre de 2010

1 Agradecemos el auspicio otorgado por la Embajada de la República Federal Alemana en Argentina, la presencia del Encargado de Negocios, Sr. Roland Schäfer, y los representantes de DAAD, Dr. Bernhard Chappuzeau y Dr. Arnold Spitta. Asimismo nuestro reconocimiento a la exposición de fotos que nos acompañó, *Desmemoria de La Esperanza* y a la visita a la Comisión Provincial por la Memoria, que tuvieron el propósito de ilustrar las relaciones entre archivos y transmisión de conocimiento desde hechos traumáticos de la historia argentina, y que debemos agradecerlas en cada caso al fotógrafo Xavier Kriscautzky y a Laura Lenci, Directora del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).